

REY. Morir ó vivir te importa: Mira cuán breve distancia Hay del infierno á la gloria. (Vanse.)

Prision del Alcázar.

ESCENA IV.

GINESA, CORDERO.

CORDERO. Vete con Dios, y déjame que muera Sin ver visiones, Ginesilla ingrata.

GINESA. ¿Ya soy vision?

CORDERO. ¡Jesus!

GINESA. Aguarda, espera, Que contigo tambien el Rey me mata. Déjame hacer extremos.

CORDERO. ¿Quién creyera Que tuviera este fin hacerte gata?

GINESA. ¡Maldito sea el tejado!

CORDERO. ¿Algo no dejas?

GINESA. ¡Maldito sea, fuera de las tejas! Mil reliquias te traigo para el trago Con que te han de brindar.

CORDERO. ¿Mil traes tan solas?

GINESA. Es un cordel de Simon Mago, Con que harás á compas las cabriolas.

CORDERO. ¿Aquí á compas! — ¿Y aquí?

GINESA. Sangre de drago, Porque no te mareas con las olas Del vuelo. — Este es romero.

CORDERO. ¿Y este?

GINESA. Hinojo.

CORDERO. ¿Y esa?

GINESA. Es muela de fraile, para el ojo.

CORDERO. Mejores son bizcochos y buen vino. Esos me prevendrán.

GINESA. Yo soy contenta.

ESCENA V.

DON ALONSO. — GINESA, CORDERO.

DON ALONSO. ¿A estas horas mujer!

CORDERO. A saber vino Si la sangre que corre por mi cuenta, Es sangre de pichon ó palomino.

DON ALONSO. ¿Qué hace Tello García?

CORDERO. El tiempo cuenta.

DON ALONSO. ¿Y el confesor?

CORDERO. Segun lo has ordenado, Con las guardas, señor, se ha retirado.

DON ALONSO. No quede luz ninguna.

CORDERO. No nos dejes

A escuras, que es azar morir á escuras: Mueran, señor, á escuras los herejes.

DON ALONSO. Este en que estáis, no es tiempo de locu- La torre despejad. (A Ginesa.)

CORDERO. No la despejes; Que sin gente y sin luz mi fin procuro.

GINESA. Cordero, adios.

CORDERO. Adios, Ginesa mia.

GINESA. ¡Mal haya el hombre que en tejados fia! (Vase Ginesa, y Don Alonso apaga la luz.)

ESCENA VI.

EL REY, con capa de color. — DON ALONSO, CORDERO.

REY. (Bajo á Don Alonso.) ¿Puedo entrar?

DON ALONSO. Si, señor.

REY. La puerta mira.

DON ALONSO. Todo está ya sin luz, todo sin gente.

REY. ¿Quién va?

CORDERO. Quien de visiones se retira.

REY. Aguarda á un hombre que tus penas

CORDERO. Véte arredo, Satan, que eso es mentira. ¡Jesú! ¡Jesú!

REY. Hombre soy: hombre, detente.

CORDERO. ¿De veras?

REY. Sí: ¿quién eres?

CORDERO. Punto ménos De ahorcado soy.

REY. Así mueren los buenos.

CORDERO. ¿Dónde está el Infanzon?

REY. En la fortuna

CORDERO. Mas triste y miserable en que se halla. Jamas la majestad infanzonuna. (do A muerte el Rey le tiene condenado, Y sin clemencia ni piedad alguna, Mañana el paso hará del degollado: Y yo sin ser su hermano ni su primo, Siendo cordero, moriré racimo. Está el Rey tan cruel, que no es posible Otorgalle el descargo; y si esto fuera Al colgar de los cintos, invencible Al que hoy ve tan postrado España viera. El Rey es un menguado, es un terrible, Todo temeridad, todo tronera, Y de envidia lo mata por ser hombre Que da espanto á Castilla con su nombre. Mas ¿quién sois vos, señor, que en ansias A ver el Infanzon habeis venido? [tales

REY. Quien se atlige en sus penas y en sus ma-

CORDERO. Ya el padre confesor se ha recogido, Y el alcaide con voces desiguales Quiso el nuestro excusar con su ruido, Y las luces mató; ¡mirad que robo, Querernos muerte dar, boca de lobo! Muriendo está á lo buho en esa sala El Infanzon; mas muere sin prisiones, Que el Rey para matarnos nos regala, Como hace el labrador con sus lechones.

REY. Su libertad el cielo le señala, Desvaliendo del Rey las sinrazones.

CORDERO. ¿Ay mi Dios! ¿Si lo dice eso burlando?

REY. Llámalo, que es de veras

CORDERO. Señor, señor....

REY. Voy volando.

ESCENA VII.

DON TELLO. — Dichos.

DON TELLO. Si es hora del suplicio, Llámame al confesor.

CORDERO. Antes es hora

DON TELLO. ¿Tienes juicio?

CORDERO. Sigúeme y calla, y lo verás agora. — Aquí está el Infanzon. (Al Rey.)

REY. Bastante indicio

CORDERO. De que vuestra desgracia el reino llora, Teneis en la locura que prevengo, Pues en su nombre á libertaros vengo.

DON TELLO. ¿Quién sois? Dadme esos brazos.

REY. No os conviene

CORDERO. Saber aquí quién soy, que en la desdicha Es necio el que en huirla se detiene: De la suerte que estáis seguid la dicha.

CORDERO. Dice bien, que esto agora te conviene, Que tal resolucion no es para dicha.

DON TELLO. ¿Que del Rey me escapais?

REY. Seguid lo escuro,

CORDERO. Y pensad que conmigo vais seguro. (Vanse.)

CORDERO. Campo, extramuros de Madrid: Un pozo y un ermita.

ESCENA VIII.

DON ENRIQUE y MENDOZA, de camino.

DON ENRIQUE. (Dentro.) Tened.

MENDOZA. (Dentro.) Parad.

DON ENRIQUE. (Dentro.) Tal no ha sido

MENDOZA. (Dentro.) Del viento la lijereza.

DON ENRIQUE. (Dentro.) ¡Hola! el estribo á su Alteza.

DON ENRIQUE. (Dentro.) Sin alboroto y ruido

MENDOZA. (Dentro.) En esos olivos queden

DON ENRIQUE. (Dentro.) Los caballos hasta el dia Y la gente. (Salen.)

MENDOZA. La osadia

REY. El sueño y cansancio exceden. Pero ¿no fuera mejor Entrar en palacio agora?

DON ENRIQUE. Excuso darle á deshota

MENDOZA. Cuidado al Rey mi señor; Y así quiero que aguardemos Al sol para entrar de dia.

DON ENRIQUE. Temo á tu hermano.

MENDOZA. Porfia

En tus temores y extremos. ¿Qué temes del?

MENDOZA. Que te tiene

ENRIQUE. Envidia por tu valor, Y es poderoso.

ENRIQUE. El temor

MENDOZA. Pero el que sin culpa está, En si mismo se asegura.

MENDOZA. El Rey vuestro fin procura, U dello las muestras da.

DON ENRIQUE. Esos son temores vanos: El delito hace el temor.

MENDOZA. (Cantan dentro.)

DI, ¿qué delito mayor, Si hay odio, que ser hermanos? Mira en Cain y en Abel Este ejemplo; y mirá en fin Que algo tiene de Cain Quien se precia de cruel.

DON ENRIQUE. Vive Dios, que si hablas mas En el Rey, que he de enojarme.

MENDOZA. Esto es, señor, reclarme.

DON ENRIQUE. Necio filósofo estás.

EL REY es de Dios objeto En premiar y en castigar, Y el que lo llega á culpar, Casi pone en Dios defeto. Dios obra en la majestad Que siempre tiene consigo, Y es tal vez justo castigo Lo que parece crueldad. Premio y castigo en la ley Del Rey á un reino se da, Y en su ejecucion será Solo el instrumento el Rey: Y así culpar no es razon Al príncipe soberano

REY. Porque le toca la mano

CORDERO. Con que obra la ejecucion. Bien al mundo pareciera Que, escondido en Trastamara, Yo al Rey le huiera la cara!

MENDOZA. Ya en parte delito fuera. Deja al rey en el altar, Que por serlo le señalo; Que es deidad el Rey mas malo En que á Dios se ha de adorar: Y así en quebrar esta ley Véte, Mendoza, á la mano; Que es ofenderme en mi hermano, Y es irritarme en mi rey.

MENDOZA. No es mi intencion disgustarte Jamas.

DON ENRIQUE. Porque así lo entiendo, Ni me enfado, ni me ofendo. ¿Qué haremos?

MENDOZA. Si reclinarte

DON ENRIQUE. Quieres, traeré un trasportin, Que en sedas, ámbar y plumas, Que estás en Chipre presumas.

DON ENRIQUE. No hay lisonjero jardin, Ni hay lecho mas prevenido, Que el sueño, si se hace dueño De las potencias.

MENDOZA. El sueño

DON ENRIQUE. Triunfa en la muerte y olvido. (Cantan dentro.)

MENDOZA. Muchachitos de Madrid,

Del rey Don Pedro os guardad Que quien mata al Infanzon, Sus hermanos matará.

MENDOZA. ¿Oyes aquel niño?

DON ENRIQUE. Voz de Dios querías decir.

MENDOZA. Suele el cielo prevenir, Con los avisos que ves, Los futuros contingentes.

DON ENRIQUE. Ya en ángel has trasformado Al niño que va al mandado. ¡Temores impertinentes!

MENDOZA. (Cantan dentro.)

Infanzon, el de Illescas, Pimpollo de oro, Pues que mueres sin culpa, Llòrente todos.

DON ENRIQUE. ¿Qué es esto del Infanzon, Que los niños van cantando?

MENDOZA. Novedad no pasa, cuando Della coronistas son, Y lo que mas maravilla Es que en letrillas las vemos.

DON ENRIQUE. Hasta que amanezca, demos Una vuelta por la villa; Que sin duda hay novedad, Pues los niños desta suerte Van cantando.

MENDOZA. Dará lengua á la crueldad. (Vanse.)

ESCENA IX.

EL REY, DON TELLO, CORDERO.

REY. Ya estamos aquí seguros.

DON TELLO. Mas adelante pasemos, Que temo al Rey.

REY. ¿Pues al Rey

DON TELLO. Teneis vos, Infanzon, miedo?

REY. Con su majestad el Rey Y su rigor me le ha puesto; Pero yo se le pusiera, A batallar cuerpo á cuerpo Y hombre á hombre donde estamos; Que aqui no importa el respeto.

REY. Y esa opinion de la cárcel Os saca, y pensad que os tengo Aficion particular

DON TELLO. Por la fe de vuestros hechos. Venid, que entre estos olivos Que veis, caballos os tengo En que elijais la piedad De otros reyes y otros reinos A Portugal ú Aragon Pasar podeis con secreto.

CORDERO. Vamos á Aragon, que allá Peras vinosas tenemos. No elijas á Portugal, Que es monarquía de sebo, Y te harán vela de á cuarto.

REY. Cédulas traigo y dineros Para libraros.

DON TELLO. (Despidiéndose.) Amigo...

CORDERO. Angel, Simon Cirineo, ¿Quién eres?

REY. Ya lo sabréis

CORDERO. Antes que nos apartemos. Vé tú á encender esa luz.

REY. ¿Y si con la ronda encuentro?

REY. Ya no es hora.

DON TELLO. Los caballos

REY. Buscar podremos á tienta.

REY. Importa la luz.

CORDERO. Aquí

REY. Está una ermita: ver quiero Si hay luz... Pero las lechuzas Tienen la lámpara en seco. ¿Dónde irá? Dios me depare Lámparilla ó cimiterio. (Vase.)

ESCENA X.

EL REY, DON TELLO.

REY. Un bulto diviso.

DON TELLO. Yo

REY. Llegara á reconocello, Si tuviera espada.

REY. Aquí,

DON TELLO. Porque no quede por eso, Está la mia.

REY. Señor...

REY. Yo voy por la que os prevengo En el arzon, y entre tanto Que aqui á despacharos vuelvo, Defended, como quien sois Y como sabeis hacello, Este puesto y vuestra vida.

DON TELLO. Guardaré la vida y puesto Del Rey mismo.

REY. Eso os importa.

DON TELLO. Lo que me importa os prometo.

REY. Adios. (Vase el Rey.)

DON TELLO. Adios. ¿Quién será Este hidalgo á quien le debo La vida contra el poder Deste rey bárbaro y fiero? (Vuelve el Rey.)

REY. (Ap. Ya ha querido la ocasion Verificar mis deseos. Agora ha de ver si en mí Triunfa el valor, ó el respeto.)

REY. ¿Quién va?

DON TELLO. Nadie.

REY. ¿Nadie?

DON TELLO. Nadie, Que el que está aqui, se está quedo.

REY. Pues vá: ase.

DON TELLO. Es muy pesado.

REY.
Eso mas tendrá de necio,
Pues no se ha ido sin dar
Ocasión de que le echemos.
DON TELLO.
¿Cuántos vienen con él?
REY.
¿Cuántos?
Una espada y cinco dedos,
Y el valor de hombre de bien.
DON TELLO.
Pues ¿qué pretende?
REY.
Pretendo
Reconocello ó matallo.
DON TELLO.
Pues yo, desta suerte dejó.
Reconocerme y matarme. (Riñen.)
REY. (Ap.)
No riñe el infanzonaje
Mal: valor tiene.
DON TELLO. (Ap.)
¿Es posible
Que un hombre solo mi esfuerzo
Resista?
REY. (Ap.)
No riñe mal:
Afiicionado le quedo.
Casi me da en qué entender...
Pero atropellarlo quiero.
DON TELLO.
¿Válgame Dios!
REY.
Calla y riñe,
Como puedas.
DON TELLO. (Soltando la espada.)
Ya no puedo.
¿Quién eres, hombre?
REY.
Hombre soy....
(Y he deseado sabello.)
Hombre soy que por diez valgo,
Pues que contigo peleo
Aquí, que vales por tantos
Y así en tí diez hombres venzo.
DON TELLO.
Bien puedes decillo ya:
La espada perder me has hecho;
Que en los golpes de la tuya
Montañas están cayendo.
REY.
Tómala.
DON TELLO.
¿Que haya quien triunfe
De mí en Castilla, y no muero!
¿Yo á los pies de otro hombre! Yo,
Hombre, la vida te ofrezco,
Que vida á tus pies postrada
Ni la estimo ni la quiero.
¿Que dijera el Rey de mí
Si me viera á los pies puesto
De un hombre?
REY.
¿Que estás rendido
Confiesas?
DON TELLO.
Yo lo confieso.
REY.
Confiesa que por mí solo
Ser respetado merezco
Tanto como el Rey por ser
Rey; y confiesa que puedo
Por mi bizarría mas
Que el Rey por su nacimiento;
Y al fin confiesa que aquí
Entre las plantas te tengo.
DON TELLO.
Todo lo confieso á voces.

ESCENA XI.

CORDERO con luz.—EL REY, DON TELLO.
CORDERO.
Esta es la luz... Mas ¿qué es esto?
REY.
El infanzon es que está
A los pies del rey Don Pedro.
CORDERO.
¿Válgame Dios!
DON TELLO.
Señor...
REY.
Yo
Soy quien aquí cuerpo á cuerpo,
Como tú lo deseabas,
Te he dado á entender que puedo
Hacer hombre con la espada
Lo que rey con el respeto.
Y considera, cobarde,
Que con la vida te dejó,
Por ser menos que el cantor
Y que el clérigo que he muerto
En Sevilla, por quien tú
Hiciste tan gran desprecio
De mí, y por darte á entender
Que los reyes en su asiento
Soberano son mas que hombres,
Por la deidad que hay en ellos,
Y tambien mas que hombres son
En la ocasión y el aprieto.
DON TELLO.
Ya lo conozco.
REY.
Pues ya
Que has visto que reñir puedo
Contigo en campaña, y sabes
Que por mi mismo te venzo,
Y no por la majestad
Ni el soberano respeto;
Y sabes que te vencí
En tu casa por modesto,
Y en mi palacio por rey;
Y en estos tres vencimientos
Me has admirado piadoso;
Témeme por justiciero,
Y véte, pues estás libre,
De Castilla y destes reinos,
Porque si en ellos te hallo
Has de morir sin remedio;
Que aquí la espada te libra,
Y allí te amenaza el cetro.
Aquí soy tu amigo; allí
Soy tu rey: aquí te absuelvo
De los delitos, y allí
Te he de castigar por ellos:
Allí ha de obrar la justicia;
Y la piedad que te muestro
Obra aquí: aquí soy piadoso,
Y allí he de ser rey severo.
Y pues soy tu amigo aquí
Y ser tu enemigo puedo,
Calla, sin probarme mas:
Véte y toma mi consejo.
DON TELLO.
Dones miro en tí, que en hombre
Jamás he visto: suspenso
He quedado y con mas fe
Tu majestad reverencia,
Admiro tu bizarría,
Y tu valentía tiemblo,
Juzgando gloria el castigo,
Y honor este vituperio,
Porque solo tu podías
Postrar mi gallardo pecho:
Y así, dejando á Castilla,
Tu voluntad obedezco.
REY.
Allí te esperan dos hombres

Con caballos y dineros.
Esto es ser, García, rey,
Y esto es ser valiente, Tello.
DON TELLO.
Avergonzado y corrido
Todo lo conozco, y veo
Que allá me venciste Rey,
Y aquí me vences Don Pedro. (Vanse.)

ESCENA XII.

EL REY.
Glorioso quedo de haber
Ganado en un vencimiento
Dos triunfos; que en los rendidos
Son bárbaros los trofeos.
Ya las estrellas confusas,
En mal terminados cercos
De luz y de horror, al mar
Se precipitan, huyendo
Del sol que sale en los brazos
Del Aurora, mal despierto.
Recogerme quiero.

ESCENA XIII.

LA SOMBRA.—EL REY.
LA SOMBRA.
Aguarda.
REY.
¿Quién me detiene?
LA SOMBRA.
Yo.
REY.
¿Horrendo
Espectáculo! ¿Qué quieres?
LA SOMBRA.
Decirte que en este puesto
Has de ser piedra en Madrid.
REY.
Vision, prodigio, portento,
Imaginación, ¿quién eres?
¿Que pregon me estás haciendo,
Que así en Madrid me persigues?
LA SOMBRA.
Llega, si quieres saberlo,
Y en el brocal deste pozo,
Que está arrimado á este templo
Venerable como humilde,
Glorioso como pequeño,
Por habelle edificado
Santo Domingo, asistiendo
El seráfico Francisco
A su fábrica, podemos
Sentarnos.
REY.
Viene de prisa
El sol, y espacio no tengo.
(Hace que se va.)
LA SOMBRA.
Vuelve, ó diré que es temor:
Siéntate, ó diré que es miedo.
REY.
¿Yo temor? ¿Yo miedo?
LA SOMBRA.
Si.
REY.
Por desmentirte, me sienta.
Ya estoy sentado: prosigue.
LA SOMBRA.
Oye.
REY.
Acaba.
LA SOMBRA.
Estáme atento.
¿Conóceme?
REY.
Como estás
Tan pálido, horrible y feo,

EL REY DON PEDRO EN MADRID.

No caigo en tí; si ya no eres
Demonio que persiguiendo
Me estás. (Levantase.)
LA SOMBRA.
No: vuelve á sentarte.
REY.
Si haré.
LA SOMBRA.
Yo, Neron soberbio,
Soy el clérigo á quien diste
De puñaladas...
REY.
¿Yo?
LA SOMBRA.
A tiempo
Que para decir estaba
En la misa el evangelio.
REY.
¿Eras clérigo de misa?
LA SOMBRA.
Biacono fui.—El efecto
De matarme resultó
De impedirte un sacrilegio
En San Clemente en Sevilla.
¿Acuérdaste?
REY.
Ya me acuerdo.
LA SOMBRA.
A Doña Beatriz quisiste,
Profanando el real convento,
De sus clausuras sacalla.
REY.
Amor es un monstruo ciego,
Cruel y desenfrenado.
LA SOMBRA.
Pues Dios te señala el freno
En este mismo puñal, (Sácale el suyo.)
Con el cual tu hermano mismo
Dará á Castilla escarmiento,
Si tu vida no reparas,
Sino reportas tus yerros.
REY.
¿Mi hermano?
LA SOMBRA.
Tu hermano.
REY.
¿A mí?
Suelta el puñal.
LA SOMBRA.
Ya le suelto.
REY.
Si te pudiera matar,
Ya otra vez te hubiera muerto.
LA SOMBRA.
Día de Santo Domingo
Me mataste.
REY.
¿Qué es tu intento?
LA SOMBRA.
Advertirte que Dios manda
Que fundes un monasterio
En este mismo lugar
Que el Santo tiene dispuesto,
Donde en vírgenes le pagues
Lo que le hurtaste en desprecios:
Clausuras honren clausuras.
¿Prométeslo?
REY.
Si prometo.
¿Quieres otra cosa?
LA SOMBRA.
No:
Queda en paz; labra el convento,
Que en él tienes de vivir
En alabastrós eternos.
REY.
¿Eso es ser piedra en Madrid?

LA SOMBRA.
Ser piedra en Madrid es esto;
Y advierte que así me sacas
De las penas que padezco.
Fuego soy.
REY.
¿Fuego?
LA SOMBRA.
La mano
Me da.
REY.
No ardes mucho.
LA SOMBRA.
Quiero
Que lo examines mejor.
REY.
¿Que me abraso, que me quemó?
LA SOMBRA.
Este es el fuego que paso.
REY.
Terrible es, pues yo lo siento.
Suelta, suelta.
LA SOMBRA.
En este ardor
Teme, Rey, el del infierno.
REY.
Daréte mil puñaladas,
Si te escondes en el centro...
—Suelta, suelta; ¡Oh fuego horrible!
Mucho mas ardes que fuego.
Suelta. Mas ya se deshizo.
(Desaparece.)
¿Qué prodigio! ¿qué portento!
¿Válgame Dios! Mas el día
Viene á prisa: gente siento:
Ya el retirarme es forzoso.
Luego he de labrar el templo,
Porque por él se revoquen
Los soberanos decretos,
Y esta advertencia le deba
A Madrid el rey Don Pedro. (Vase.)

ESCENA XIV.

DON ENRIQUE, MENDOZA.
DON ENRIQUE.
Haz que traigan los caballos,
Que el sol, pavon de los cielos,
Con lisonjas de oro y nácar
Pompas de luz sale haciendo.
MENDOZA.
Algunos están aquí,
Porque los demas siguiendo
Van dos ladrones, que dicen
Que en dos caballos subieron,
Como vieron sepultada
La gente en caudancio y sueño.
DON ENRIQUE.
¿Qué dices?
MENDOZA.
Lo que ha pasado,
Y hasta que vuelvan con ellos,
Has de aguardar; que no piensan
Volver sin traerlos presos.
DON ENRIQUE.
No hay que aguardar: á palacio
Guiad sin hacer estruendo.
Mas; válgame Dios! puñal
¿No es aquel? ¡terrible encuentro!
MENDOZA.
Antes di terrible azar,
Que está clavado en el suelo.
DON ENRIQUE.
Muestra.
MENDOZA.
Prenda es de valor.
DON ENRIQUE.
Y en la guarnición que beso,
Y en el puño de oro y perlas

Con amatistas á trechos
Conozco que es el puñal
De su Alteza.
MENDOZA.
Algun suceso
De pesar le ha sucedido.
DON ENRIQUE.
¡Ah! ¡quién llegara más presto
Vamos, Alvaro, á palacio,
Que ya á su Alteza le llevo
Prenda con que me reciba
Amoroso y lisonjero,
Porque este puñal que ves,
Lo estima á la par del Reino.

MENDOZA.
Pues juzga el Reino en tu mano,
Si el puñal tiene tal precio.
Aunque verte con puñal
Lo tengo por mal agüero.
DON ENRIQUE.
No temas, ven; que antes del
Ha de resultar mi premio. (Vanse.)

Cámara del Rey.

ESCENA XV.

EL REY, DON JUAN, y luego FORTUN.
DON JUAN.
Ya te espera la cama.
REY.
No me quiero acostar: á Fortun llama.
DON JUAN. (Llamando.)
Fortun.
FORTUN. (Saliendo.)
Aquí me tienes.
REY.
¿Dónde vas, dónde vas?
FORTUN.
Vengo...
REY.
¿A qué vienes?

FORTUN.
Dijo que me llamabas
Don Juan.
REY.
Tienes razón. ¿Adónde estabas?
FORTUN.
Previniedo la cepa. (Vase Fortun.)
REY.
Lláname á Don Alonso. El cielo ordena
Que me acuerde del cielo.
Óbre la religión, renazca el celo.
Domingo soberano,
Mucho por vos con Dios merezco y gano,
Pues que siendo Guzman templo os
[ofrezco y sueño].
Cuando así á los Guzmanes aborrezco.

ESCENA XVI.

DON ALONSO, FORTUN.—EL REY,
DON JUAN.
DON JUAN.
¿Qué me mandas?
REY.
Dejadme.
DON ALONSO.
¿No me llamabas tú?
REY.
Los tres llámadme...
¿Qué sosiego! ¿qué espacio!
FORTUN.
¿A quién?
REY.
A cuanta gente hay en palacio.
DON JUAN.
¿Qué es esto?
(Los tres hablan entre sí al retirarse.)

DON ALONSO.
No lo sé.
FORTUN.
¿Tan de mañana
Está fiero el león?
DON JUAN.
Tendrá cuartana. (Vanse.)

ESCENA XVII.

EL REY.
¡Que con mi puñal mismo
Me ha de matar mi hermano! ¡Ah inmen-
De inefables decretos! [so abismo
¡Qué investigables son vuestros secre-
Mas no me apercibiera [tos!
Cuando decreto irrevocable fuera.
Amenaza es de padre, si él lo dijo,
Que nunca el padre ejecutó en el hijo.

ESCENA XVIII.

DOÑA ELVIRA, DOÑA LEONOR, DON
ALONSO, DON JUAN, FORTUN,
GINESA, BUSTO.—EL REY.

DON JUAN.
Ya todos se levantan y previenen,
Y con nosotros los que hallamos vienen.
DOÑA ELVIRA.
¿Qué nos querrá?
DOÑA LEONOR. (Ap. á Doña Elvira.)
¡Ay, Elvira!

Visto, causa temor.
GINESA.
Callad, que os mira.

BUSTO.
¿Qué nos manda tu Alteza?
REY.

Alzad.
GINESA. (Ap.)
¡Librenos Dios de su fiereza!

REY.
Sabed que os he llamado, porque intento
Consagrarle en Madrid á Dios convento
De santas religiosas,
Ofreciéndole en él virgenes rosas,
En recompensa, ¡oh juvenil locura!
De una que le corté de su clausura:
Y, de que á Dios le pago,
A cuantos aquí estais, testigos hago.

FORTUN. (Ap.)
¿Qué es esto?
DON JUAN. (Ap.)
¡Extraño exceso!

DON ALONSO. (Ap.)
Jamás he visto al Rey con tanto seso.

REY.
Maestros me prevenid,
Que una fabrica inmortal,
En Santo Domingo el Real,
Le pienso dar á Madrid,
Donde en alabastro terso
Tenga en soberana historia
Eternidad la memoria,
Dulce espíritu en el verso.
El templo he de enriquecer,
Que Domingo comenzó,
Donde piedra he de ser yo;
Y su abadesa ha de ser
La princesa Doña Juana,
Mi hija, en su poca edad,
Pues manda en mi voluntad
Voluntad mas soberana.
La capilla se ha de hacer
Donde yo clavé el puñal,
Destá ejecución señal.

DON ALONSO.
Debiósete de caer,
Que solamente está aquí
La vaina.

REY.
Descuido ha sido
Que el puñal se haya caído;
Y ha de estar, si le perdi,
Junto al pozo de la ermita.

DON JUAN.
El puño y la guarnición
Darán al hallazgo ocasion,
Que es su riqueza infinita:
No se perderá, sabiendo
Que es tuyo.

REY.
Quien lo trujere,
De mi grande premio espere;
Que engrandecello pretendo
Tanto, que pondré á sus pies
Mi vida y mi cetro real.

ESCENA XIX.

DON ENRIQUE, MENDOZA.—Dichos.

DON ENRIQUE.
Aquí tienes tu puñal,
Sin que vida y reino des.

REY.
¡Válgame el cielo! ¿Quién es?
DON ENRIQUE.
El vasallo mas leal
Del Reino.

REY.
(Ap. ¡Hay portento igual!)
Alzate, Enrique, del suelo,
Que parece que del cielo
Caiste con mi puñal.

Hombre, ¿de dónde has caído?
Angel, ¿de dónde has bajado?
¿Y cómo ó dónde has hallado
El puñal que yo he perdido?

Si ser Cain has querido,
Pierde la esperanza, infiel:
Castilla me llama Cruel,
Si no es que alterando el fin,
Dios quiere que sea Cain
El sacrificio de Abel.

Quando á verme vienes, ¿vienes
Con mi puñal en tu mano?
O me amenazas tirano,
O bárbaro me previenes:
Ya me parece que tienes
Imperio en mi fortaleza;
Pues aspirando á la alteza
Que en mis juventudes ves,
Con el puñal á mis pies
Amenazas mi cabeza.

DON ENRIQUE.
Mi humildad no ensoberbezo,
Dando de tirano indicio;
Antes vengo al sacrificio,
Y el instrumento te ofrezco;
Y si en hallazgo merezco
Tu clemencia, esa te pido;
Que, niño, á tus pies rendido,
En el puñal que te doy,
Besando el azote estoy
Que he venerado y temido.

REY.
Alza, Enrique, de mis pies,
Que en los decretos del cielo
Nada es el hombre, y el suelo
Ley de sus prodigios es;
Y antes que el puñal me des,
Los brazos me da, en señal
De fe.

DON ENRIQUE.
Será en mí inmortal.

REY.
¡Oh, Enrique ¡qué dulces lazos
Fueran estos, si tus brazos
Me los dieras sin puñal!

—Pero, tirano... (Apártalo y mete mano.)

DON ENRIQUE.
Yo no lo alcanzo.

DON ENRIQUE.
Señor....
¡La espada empuñas! ¿qué es esto?

REY.
Mi grandeza ha descompuesto
Un aparente temor.
El pecho tembló el rigor
Dese puñal homicida.

DON ENRIQUE.
Sin que el amor te lo impida,
Toma, y sangriento y cruel
Dame la muerte con él,
Porque asegures tu vida.

REY.
Don Enrique, bueno está.
(Hace que se va.)

DON ENRIQUE.
¿La espalda me vuelves?

REY.
Sí.
Dios me asombra en tí.

DON ENRIQUE.
¿Cómo?

REY.
Mi puñal te da.

DON ENRIQUE.
Con él triunfa.

REY.
Así será.

DON ENRIQUE.
Pues comienza.

REY.
A hacerlo voy.

DON ENRIQUE.
Dios te guarde.

REY.
Vivo estoy.

DON ENRIQUE.
Leal soy.

REY.
Yo soberano.

DON ENRIQUE.
Ya verás que soy tu hermano.

REY.
Ya verás que tu rey soy.
(Vase el Rey, y tras él todos, menos
Infante y Mendoza.)

DON ENRIQUE, MENDOZA.

MENDOZA.
Del rigor que te amenaza,
¿Qué mas desengaño quieres?

DON ENRIQUE.
Si él se fué, ya me ha dejado
Reliquia que reverencie,
Y en dejármela desnuda
Me dice que le respete.

MENDOZA.
Antes dice que el tirano
En la inocencia se extiende
Al rigor, que dice que huyas,
El mismo puñal que tienes.

DON ENRIQUE.
Deja en su solio lo sacro,
Que has dado en impertinente.
—Entremos.... Mas en su trono
Soberano el Rey parece.

MENDOZA.
¿Qué es esto?

DON ENRIQUE.
Yo no lo alcanzo.

Que en sí mismo el Rey se entiende.
(Tocan clarines y descúbrense en un trono
el Rey, coronado, con un manto car-
mesí, la espada desnuda y el cetro
en la mano; y un escudo á los pies
con esta letra: DEPOSIT POTENTES.)

ESCENA XXI.

EL REY, DON ALONSO, DON JUAN,
FORTUN, CABALLEROS, GUARDIAS.—
DON ENRIQUE, MENDOZA.

MENDOZA.
Confusion pone el miralle,
Y respeto causa el velle.

DON ENRIQUE.
De la suerte que lo ves,
Son divinidad los reyes.

MENDOZA.
Un escudo está en sus pies.

DON ENRIQUE.
Dice: *Depositui potentes.*

MENDOZA.
Con los poderosos habla.

DON ENRIQUE.
Con mi humildad no se entiende.

FORTUN.
Madrid, Madrid, vuestro Rey
A haceros justicia viene
De sinrazones y agravios:
Quejaos de los que os ofenden.
Llegad, que haceros justicia
Hoy de sí mismo os promete.
Justiciero es, no cruel,
Aunque esta opinion os debe.

DON JUAN.
Muchos pregones se han dado
En Madrid al tenor deste,
Y á la voz de su justicia
El pueblo en tumultos viene.

REY.
Acérate, Don Enrique,
Pues hoy quiero que celebre
Mi justicia el mundo, donde
En alabastro ha de verme.

DON ALONSO.
Tu licencia el pueblo aguarda.

REY.
No le tengais: dejad que entre.

ESCENA XXII.

DOÑA LEONOR, ELVIRA, BUSTO,
GINESA, PUEBLO.—Dichos.

BUSTO.
¡Válgame Dios!

DOÑA LEONOR.
Temor pone.
ELVIRA.

GINESA.
Respeto causa.

DON JUAN.
A amor mueve.

DON ENRIQUE.
Bien parece el Rey ansi,
Y este ansi mas bien parece.

REY.
Pueblo, yo soy vuestro rey,
Legítimo descendiente
Del oncenno rey Alfonso
Cuyo matrimonio fénix (1),
Aunque os dió tantos infantes,
Un Rey os dió solamente.
Yo soy: pedidme justicia.

TODOS.
Solo pedimos que sueltes
Al Infanzon.

REY.
Ese loco

(1) Único.

Es á mis leyes rebelde
Y tirano, y en Castilla
Nadie atropellarlas piense;
Que en su amparo ¡vive Dios!
Que aun no perdona y respete
A mi hermano Don Enrique,
Que es el que tenéis presente.
(A Don Alonso.)

Muera luego, y con él muera
Don Rodrigo juntamente.

DON ALONSO.
Señor....

REY.
No repliques.

DON ALONSO.
Mira....
(Ap. No se acuerda, ó no me entiende.)

REY.
¿No vas?

DON ALONSO.
Señor, esta noche
El Infanzon las paredes
De la torre rompió.

REY.
Basta.

DON ALONSO.
¿Y las guardas?

DON ALONSO.
No parecen.

REY.
El pueblo le ha libertado,
Que destas voces se infiere;
Mas ¡vive Dios! que por ello
Gruel é ingrato ha de verme.
(Ap. Ansi soy amigo y rey.)

ESCENA XXIII.

UNOS CRIADOS DE DON ENRIQUE, con
DON TELLO y CORDERO, presos.—
Dichos.

(A Don Enrique.)
Aquí los ladrones tienes
Que los caballos robaron.

CORDERO. (Ap.)
Hoy soy cordero inocente.

DON ENRIQUE.
No son ladrones, amigos,
Los que ladrones parecen.

DON ALONSO. (Al Rey.)
Ya el reo tienes aquí.

DON TELLO.
Quien me ha librado me prende.

REY.
Si te habias escapado,
¿A qué, loco, á mis pies vuelves?

DON TELLO.
A pedir misericordia.

REY.
No la alcanza quien no cree
Los consejos del amigo,
Y á un rey justiciero vuelve.
Digan luego lo que piden
A este hombre estas dos mujeres.

DOÑA LEONOR.
De los brazos de mi esposo
Me quitó, y sin ofenderme,
A Illescas me llevó, donde
Casarse conmigo quiere.

REY.
Delito es de muerte dino.
Enrique, ¿qué te parece?

DON ENRIQUE.
(Ap. Conceder quiero con él.)
Delito es, señor, de muerte.

REY.
Pues luego á esta labradora
Le dé la mano, y celebre
Su casamiento, y despues

A la justicia se entregue.
DON TELLO.
No me cases, si me matas:
Si me matas, no me afrentes.

DOÑA LEONOR.
Y á mí, si me honras, señor,
Sin marido no me dejes.

CORDERO.
De nosotros, si nos casas,
¿Qué mas castigo pretendes?

REY. (A Elvira.)
Ahora bien, viva contigo.

ELVIRA.
¿Ya es mio?

REY.
Ya es tuyo.

ELVIRA.
Reines

En las nestóreas edades.
DON ENRIQUE.
Perdone tu Alteza y premie
A todos, pues soberano
Se pone á hacer hoy mercedes.

REY.
Por vos, mi hermano, permito
Que á sus mujeres se entreguen
Los tres; y advertid que sois
Vos quien los fiais.

DON ENRIQUE.
Ya pueden
Dellos disponer las tres.

GINESA.
Gato, ya eres mio.

CORDERO.
Liebre

Quisiera haber sido, y no
Gato de tus caballetes.

REY.
Vivo quedas, Infanzon:
Mi majestad obedece....
Y esto baste. Enrique, tú
Agora el puñal me vuelve.

DON ENRIQUE.
Y como deidad, es justo
Que en tu vaina le respete.

REY.
Dame esos brazos. ¡Cayóse
La corona!

DON ENRIQUE. (Alzándola.)
Aquí la tienes.

REY.
¡La corona y el puñal
Juntas á tus manos vienen!
No sé, hermano, qué imagine,
No sé, Enrique, qué sospeche.

DON ENRIQUE.
Sospecha que en mí un vasallo
Tienes, gran Señor, que vuelve
Por tu reino en la corona,
Y en el puñal por sus leyes.

REY.
Abrázame.

DON ENRIQUE.
¡Quiera Dios
Que esta amistad se conserve!

REY.
Inmortal será en los dos,
Enrique, siendo obediente.

DON ENRIQUE.
Esa obediencia te juro.

REY.
Vamos, porque se comience
El edificio real.

DON TELLO.
Y aquí tenga fin alegre
De Illescas el Infanzon,
Con prodigios y sin muertes.